

## LA VIDA ESCANDALOSA DE CÉSAR MORO

Javier Heraud

O.- Si llegaran dos personas y ocuparan el diván sin decir palabra.  
M.- No volvería a comer pan los domingos.  
O.- Si el agua se decidiera a salir del vaso que la contiene.  
M.- Qué delicia matar sin descanso todos los niños nacidos en el mes de noviembre.

(César Moro: Juego Surrealista).

He querido decir unas breves palabras sobre César Moro, pues hoy lo he imaginado un señor alto con sombrero y ha pasado sobre mi almohada ensuciándola con su aliento.

Cuando anoche lo vi caminar sobre mi cabeza, sentí que su sombrero caía. Al agacharse a recogerlo lo he mirado a los ojos y he visto que no tenía ojos y me miraba con ellos. Sentí un odio y una compasión tan grande por él que lo podría explicar muy fácilmente.

Al instante lo he insultado y le he dicho que tuviera más cuidado la próxima vez de no dejar caer su bastón.

Su bastón me ha golpeado la cabeza. Me ha vuelto a mirar y ha dicho:

“Dispérsame en la lluvia o en la humareda de los torrentes que pasan  
Al margen de la noche en que nos vemos tras el correr de las nubes.  
Que se muestran a los ojos de los amantes que salen  
De sus poderosos castillos de torres de sangre y de hielo...”

Lo he visto luego montar en un elefante blanco, llevándose en sus ojos una visión de pianos apolillados cayendo en ruinas. Me ha mirado (sin ojos) dentro de su animal y no ha vuelto a decir nada.

He abierto un libro en que dice:

“Corro en el peinado de tranvía aéreo de los hipocampos relapsos y homicidas transitando la terraza sublime de las apariciones en el bosque solemne carnívoro y bituminoso...”

Resuelto estoy a no volver abrir ese libro. Ha de quedar cubierto de nidos de arañas y polvo.

El bosque viviente de César Moro se llenará de lluvia luminosa de verano.

Las aves blancas y sus elefantes, sus pianos y sus tigres hermosos se elevarán sobre lo nunca dicho. Los leones (varios de ellos) al crepúsculo lamerán la corteza rugosa de la tortuga ecuestre.

“los árboles vuelan a ser semillas y el bosque desaparece  
miríadas de insectos ahora en libertad ensordecen el aire  
al paso de los dos más hermosos tigres del mundo...”

Ha vuelto a pasar sobre mi cabeza César Moro y ha vuelto a dejar caer su sombrero.

Ni su tortuga ni su elefante lo esperaban.

No tenía ni bosque, ni árboles que volaran a ser semillas, ni veía pasar a los dos tigres más hermosos del mundo.

Me he sobresaltado dos veces en mi cama.

Ya no era alto como la primera vez, ni tenía ya sombrero.

He corrido a traer la franela para limpiar el libro olvidado y he pedido por favor aquel hombre me esperara. Lo he abierto, y he leído delante de él, del bosque, de los elefantes, de las tortugas, del zoológico con los leones y las semillas, con las axilas y el alcohol lentamente, con el alcohol y las piernas blancas y rojas envolventes:

“El río que corona tu aparición terrestre saliendo de madre  
se precipita furioso como un rayo sobre los vestigios del día  
falaz hacinamiento de medallas de esponjas de arcabuces  
un toro alado de significativa alegría muerde el seno o cúpula  
de un templo que emerge en la luz afrentada del día en medio de las  
ramas podridas y leves de la hecatombe forestal...”

M.- Si la luz terminara para siempre

O.- El despertar enmudecería humillado

M.- Si este mes fuera largo como un año y esta noche larga como un siglo

O.- No valdría la pena hablar más. ■

(1959)

debate que Flora fue entre los llamados socialistas utópicos, quién primero afirmó que la emancipación de los obreros sería obra de los obreros mismos. Delicada de salud, siguió, impertérrita, su campaña. Enfermó nuevamente en Burdeos en setiembre de 1844. Tras de larga y valerosa agonía, falleció el 14 de noviembre del mismo año. Apenas tenía 41 años.

Pedro de Goyeneche, que se había declarado en 1836 bastante molesto por su “insulsa correspondencia con castillos en el aire” y porque le “mintió en un principio y ya conmigo al que lo pezcó no hace buenas migas” y la llamó “víbora” cuando apareció el libro en 1839, avisó a don Pío que hallábase “muy pobre”, en carta de 12

de junio de 1841. En la del 16 de noviembre de 1844, escribió: “No he podido menos que tener un natural dolor por la muerte de Flora Tristán ocurrida antes de anoche catorce a las nueve y media de la noche después de una larga y penosa enfermedad producida, sin duda, de su carácter violento, pues ha fallecido de irritación de vientre hasta que se le han disuelto los intestinos. Su muerte ha sido su funeral consiguiente al abandono de su vida; y, a pesar de la repugnancia de su nombre, le he hecho alguna aunque poca ayuda y, sobre todo, rogado por la salvación de su alma”.

Había ella dispuesto que su cuerpo sirviese a la ciencia y después lo disecaran y lo pusieran en la fosa común;

pero sus amigos y admiradores, lejos de obedecerla, le hicieron un sencillito entierro.

El mismo Alphonse Constant, quien se había inspirado en Flora para escribir *La asunción de la mujer o el mundo del amor*, salmos místicos que publicó en 1841, editó al año siguiente del fallecimiento de su musa, bajo el nombre de ella, *La emancipación de la mujer o el testamento de la paria*. De esta obra póstuma se ha dicho que fue una superchería y que el mismo Constant la escribió. Probablemente sólo hizo agregaciones en el texto y arreglos en el estilo del manuscrito, que, efectivamente, Flora le envió. Así, la autora de *Peregrinaciones de una paria* resulta adelantándose en más de un siglo al fogoso movimiento en pro de la li-

beración femenina, en estos momentos tan beligerante en Estados Unidos y en otras partes del mundo. Curioso sujeto este Constant, pintor, escritor y propagandista del ocultismo bajo el seudónimo de “Eliphaz Levi”.

Entre los trabajadores de toda Francia fue abierta una suscripción para erigir un monumento al lado de la tumba en el cementerio de Chartreux, en Burdeos. Un poeta-obrero, Luis Festau, compuso una canción muy popular entonces, cuyo estribillo decía siete veces:

«Flora Tristán vous demande un tombeau»...

Por fin el monumento fue inaugurada en octubre de 1848. Es una columna trun-

ca rodeada por una guirnalda de encina, sostenida por una mano. Lleva la siguiente inscripción:

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA FLORA TRISTÁN AUTORA DE LA UNIÓN OBRERA LOS TRABAJADORES AGRADICADOS LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, SOLIDARIDAD.

Periódicamente los socialistas de Burdeos han ido dejando, a través de varias generaciones, flores rojas al pie de este monumento. Muchos peruanos lo han visitado unciosamente. ■